

Un coloquio con participación activa del público

Organizaron en Montevideo un encuentro de teóricos y artistas latinoamericanos

ANDREA GIUNTA, desde Montevideo

Organizado por el Museo Municipal de Bellas Artes Juan Manuel Blanes (Montevideo) y con el apoyo de la intendencia frenteamplista, se realizó entre el 17 y el 19 de noviembre un coloquio de artistas, historiadores del arte, docentes y directores de museos en el que se analizaron problemas actuales del arte latinoamericano. Los artistas María

Los coloquios y jornadas de investigadores de arte latinoamericano adquirieron, en el último año, un alcance sorprendente. Sólo en Buenos Aires se realizaron, entre setiembre y noviembre, tres encuentros que ofrecieron una oportunidad de confrontación y de auspiciosa renovación de los discursos críticos. Zacatecas, San Pablo y ahora Montevideo crearon espacios en los que el arte se discutió en términos no sólo de diferencia con los países centrales, sino abordando sus estrechas vinculaciones con las historias locales. El coloquio montevideano (*Nuevas voces: ideas y contexto en el arte latinoamericano actual*) logró una mezcla productiva entre historiadores y artistas, entre museólogos y profesores en la que también fue activa la participación del público. "La idea fue incorporar al medio uruguayo, muy aislado, artistas y ponencias más teóricas que permitieran la discusión en torno de un problema regional", señala Gabriel Peluffo, a cargo de la coordinación del Museo Blanes. Con la participación de más de 200 personas, los debates fueron, por momentos, apasionados. "El resultado fue más positivo de lo que esperaba, hay recienillas subterráneas relacionadas con la falta de discusión, pero se demostró que se podía discutir. La idea era crear un espacio plural y amplio que permitiera el acercamiento de gente que se mantiene al margen de estas manifestaciones", explica Peluffo.

Cuatro artistas latinoamericanos realizaron instalaciones en las salas del Museo y hablaron de su obra y de la situación de sus países. "Los jóvenes en mi país trabajan muy solos. Hay un vacío entre mi generación y la actual. A esto hay que sumar que la crisis global que estamos viviendo en los países del Tercer Mundo es extremadamente negativa", señaló Víctor Grippo (57 años). En un momento en el que el arte llegó a considerarse tanto

una forma de actuar en la realidad como un instrumento de concientización, Grippo inició su *Analogías* (1971) en las que propuso paralelos entre la energía y las mutaciones de la papa y la toma de conciencia. "Yo he retomado el contenido y para mí en este momento es fundamental. La ideología del arte, la ideología de vida, son mi material tanto como el yeso, la madera, el papel", sostuvo Grippo, quien reactualizó, en las salas del Museo Blanes, su propuesta analógica entre la papa y la toma de conciencia.

Colombia

María Fernanda Cardozo (30) se refirió a la situación de violencia cotidiana que se vive en Colombia: "Trabajé con pequeños animales, sagrados en el mundo precolombino, porque me interesaba de manera personal hacer una conspiración contra la muerte. Como colombiana he convivido con el terrorismo, y con la guerra civil cotidiana y pienso que tenemos que estar atentos a esto". En sus obras con ranas, moscas, grillos y vegetales (como la instalación con marlos que realizó en el Museo), Cardozo trabaja en torno de los cruces de tiempos. "Nuestra cultura es una combinación de tiempos, en la que lo preindustrial convive con lo industrial. En los Estados Unidos, lo que es historia queda archivado. Nosotros, en cambio, seguimos con esas líneas que nos conectan con el pasado".

Para Gonzalo Díaz (46), "la imagen del desierto de Atacama, que incluyo frecuentemente en mi obra, significa la situación abismal o aislada que se vive en Chile". Díaz trabajó sobre el tema del poder y de la represión. También ha analizado el tema de la locura que retomó en la instalación del museo partiendo de la demencia de una antigua moradora para la que se construyó el mirador que corona el edificio. Los letreros de neón en la fachada,

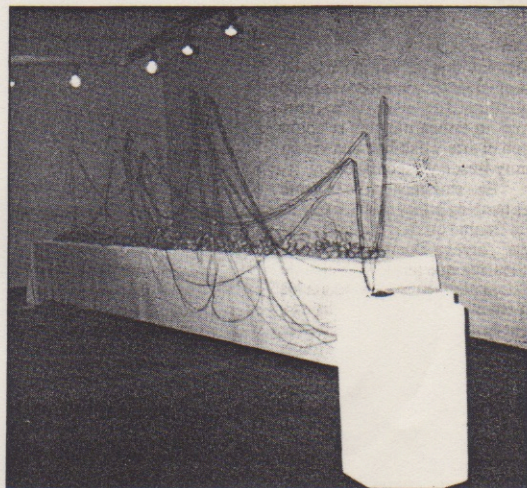
Fernanda Cardozo, Víctor Grippo, Gonzalo Díaz, Gustavo Nackle, junto a los investigadores María Amelia Bulhoes, Gustavo Buntinx, María Elena Ramos, Alicia Haber, Ángel Kalemberg y Hugo Achugar, entre otros, protagonizaron un encuentro en el que el mate, el candombe y la apasionante historia del museo se mezclaron con las discusiones culturales.

da, con los pecados capitales, y el Vía Crucis que instaló en la escalera que va hacia el mirador, le permitieron vincular religión, arte y locura.

Gustavo Nackle (uruguayo residente en Brasil), quien trabajó con figuras de resina poliéster sobre temas como el tráfico de órganos o la muerte de los niños brasileños, presenta su obra como una protesta emocional: "El ciudadano, en muchos países latinoamericanos, perdió esta condición y no exige nada más, entrega dinero por el que nada se le da a cambio. Yo traté de colocar esta situación y tomé como imagen de un país cauteloso como el Uruguay la bolsa de agua caliente —como representación de la pasividad— llevada por momias, que encarnan a todos los latinoamericanos que aceptan que se les impongan las cosas. Nosotros tenemos una tradición de batalla, pero hay un plan concertado de imbecilización".

La confrontación con otras producciones latinoamericanas fue posible a partir de las exposiciones de Gustavo Buntinx (Perú) sobre la relación entre el culto popular de Sarita Colonia y el arte radical peruano y de María Amelia Bulhoes (Brasil), que reflexionó sobre el sistema artístico latinoamericano y la carga simbólica que articula sus formas de distribución en relación con los países centrales. Alicia Haber (Uruguay) se refirió a artistas uruguayos como Capellán, Sagradini o Nelbia Romero, que repensan la historia de su país en relación con los debates del multiculturalismo y la globalización.

La reflexión sobre museos estuvo a cargo de María Elena Ramos (Venezuela), que expuso el trabajo educativo del Museo de Bellas Artes de Caracas con niños y adolescentes; de Ángel Kalemberg (Museo de Bellas Artes de Montevideo), que se refirió a la multiplicación de museos en el fin de siglo y a las relaciones entre museo, coleccionismo y le-



Obra de Víctor Grippo exhibida en el Museo Blanes.

El nuevo perfil del Museo Blanes

A. G., desde Montevideo

Gabriel Peluffo, asesor en artes plásticas de la intendencia de Montevideo —gobernada por el Frente Amplio— y coordinador del Museo Blanes, logró en dos años modificar el perfil de un museo que se consideraba casi inexistente. A partir de un patrimonio de más de 3.000 obras (Torres García, Figari, Blanes, Castellanos, entre otros), Peluffo pensó inicialmente en un museo didáctico de arte nacional, con investigación y montajes audiovisuales de carácter testimonial. Si bien algunas exposiciones se encararon desde esta perspectiva, el museo se vio en la necesidad de trabajar como centro cultural vivo, en el que exposiciones, representaciones teatrales y mesas redondas crearan un espacio de carácter alternativo, surgido ante la falta de otros lugares que dieran la respuesta a estas necesidades. Alejado del centro de la ciudad, el museo no existía dentro de los circuitos culturales de Montevideo. Hoy atrae a los espectadores no sólo con las exposiciones sino también por su jardín y sus míticos cerezos. Hasta el presente, Peluffo trabajó en dos puntas: reacondicionar el patrimonio y las condiciones físicas de conservación de las obras y activar las exposiciones temporarias, de las que viene realizando ocho por año. Para 1994, el proyecto central es realizar una exposición sobre los años 20. Gráfica, pintura, arquitectura, diseño, producción urbana y ambiental más el influjo del arte decó y su creación de mitos sociales se integrarán en una visión abarcadora de un período central para comprender la complejidad de la modernidad latinoamericana.

gitimación del arte. Gabriel Peluffo aportó al debate reflexionando sobre el poder curatorial y Latinoamérica: "Podría hablarse de países curadores y de países curados, los primeros muestran la periferia como ellos la ven. La pregunta sería: ¿Cómo hacer para que el pluralismo cultural sea justo desde el punto de vista de la coparticipación de las partes en esos intercambios?".

La exposición de la Escuela de Bellas Artes permitió conocer el método de enseñanza y la actividad colectiva realizada en el barrio Reus, donde los estudiantes, con la colaboración de los vecinos, decoraron las fachadas de las casas.

Las palabras finales de Hugo Achugar (crítico y poeta uruguayo) hicieron una apuesta al futuro: "Desde la periferia sabemos que no seremos, por un largo tiempo, visitados por los dioses mayores del pamaso contemporáneo; pero, y cito a Borges, 'Aunque soy ciego y nada sé, preveo que son tantos los caminos...'. Y ese ver ciego de Borges, mira desde la utopía, desde nuestro utópico lugar en la periferia".

El cierre, con el candombe bailado entre las esculturas del uruguayo Octavio Podestá, las empanadas y el vino, fue el ingrediente final de una mezcla movilizadora de fiesta y teoría.